

mera; la del coronel D. Miguel de la Vega; las señoras de Azpiroz, Pedrorena, Navarro Zamorano, Medina, Vallarino, Campuzano, los condes de Hervias; los señores D. Luis de la Torre; Guillelmi y otros que no recuerdo.

Estas personas y las mas distinguidas del pueblo tienen todas las noches por punto de reunion la casa del Sr. Uribarren, donde los domingos y dias de fiesta se oye excelente música, y se bailan despues polkas, walses y lanceros; —la amable Sra. de Uribarren no se disingue menos haciendo los honores á us amigos que en sus infinitas obras de caridad. —Antes de pasar adelante, citaré al Sr. Cortabitarte, tenor muy conocido en las primeras compañías de zarzuela, y natural de Lequeitio, á quien oí la otra noche hacer alarde de su excelente voz en el salon de la Sra. de Uribarren, y del eminente pianista Sr. Altuna, á quien su modestia tiene encerrado en un pueblo de Vizcaya, despues de haber brillado en Paris: —oirle tocar el soberbio órgano de Santa María, —que ha costado seis mil duros on aquella capital y del que hice mencion arriba, —es una cosa verdaderamente incomparable. ¡Cómo maneja el inspirado artista los recortes del sonoro instrumento! ¡Cómo le hacen cantar, llorar gemir, sus vigorosos y hábiles dedos!

Esta carta, amigo mió, toma proporciones monstruosas, y aun no he hablado siquiera de varios asuntos en que me proponía ocuparme: no he hecho sino mencionar el palacio de los Sres. Uribarren, que por su grandiosidad y por su situacion mereceria una descripcion estensa. Soberanos hay en Europa que no se halla tan bien alojados en su corte, como lo estará el opulento banquero de Paris cuando se termine —y estará terminada el verano próximo— su casa de Lequeitio. Figúrese V. un edificio inmenso todo de piedra, con jardines á la orilla misma del mar, cuyas olas van á besar el pie de los árboles y las corolas de las flores; figúrese V. un precioso bosque, protegido por una elevadísima montaña; figúrese V., en fin, estancias anchurosas con vistas magníficas, terrazas estensas y ventiladas, y formará una idea aproximada de lo que es, y sobre todo de lo que va á ser el palacio-Uribarren, cuando esté adornado con el lujo y el buen gusto de que pueden hacer gala sus dueños.

No es este el único prodigio en su género de Lequeitio; á la entrada del pueblo está el paraíso de Adan, que pudo ser muy bien la mansion del primer hombre, si como aseguran, el vascuence fue la lengua de la primera mujer.—El paraíso en cuestion se llama Zabieta (sic), y pertenece al Sr. D. Carlos Adan y Yarza, ilustre caballero bilbaino, y en el dia alcalde de la capital de Vizcaya. Para describir, siquiera someramente, aquella finca, seria menester disponer de mas vagar y espacio de los que poseo. Contentareme con decir que nada se echa de menos allí: ni amenos pensiles; ni régias habitaciones; ni bosques dilatados; ni vistas admirables; ni un cómodo embarcadero para pasear por la ría que lame los mu-

ros, pues muros son de la antigua casa.

Hay algo todavía de mas valor que lo mencionado, y es la cordialidad con que son recibidos en Zubieta cuantos van á visitarla; el buen tono de la Sra. de Adan, la noble y simpática franqueza de su esposo.

La vida, pues, corre dulce y tranquilamente en Lequeitio: si no hay grandes comodidades para el forastero, hay encantos y atractivos para el artista y para el hombre de sociedad; si no hay place-res ruidosos, hay distracciones agradables.

El Sr. Cabanilles, que ha recogido aquí multitud de curiosos datos y documentos, se propone publicar un libro descriptivo de este pueblo, y allí encontrará V. las noticias históricas de que mi carta carece; allí tendrá V. esplicada la orgullosa inscripcion puesta al frente da la casa consistorial, la cual dice en sustancia «que Lequeitio, poderosa por mar y tierra, venció á los reyes y destruyó á las ballenas.»

Y ahora veo que nada ho dicho todavía del paseo de Santa Catalina, desde donde se descubre una mar inmensa y todas los pueblos de la costa; Ondarrúa, Mundaca, Deva, Guetaria, Zarauz, San Sebastian; ahora veo, en fin, que tampoco he hablado de otra celebridad de Lequeitio, cierto individuo omnibus conocido por polka... pero esto no cabe ya en la presente carta.

En la inmediata hablaré á V. de los baños de Alzóla y de Cestona; de Deva y Zarauz, á donde pienso enderezar desde aquí mi rumbo.

Soy siempre su afectísimo amigo. —Pedro Fernandez

Por copia, Ramon de Navarrete

Madrileko egunkari kontserbadorea zen (1849- 1936). Ideologiari dagokionez, hasieran Union Liberal alderdiaren orbitakoa, gero alderdi moderatuarenakoa eta azkenik Alfonsotarrenakoa, hitz batez, eskuma aldekoa.



Biblioteca Nacional de España
bne.es